

GLOBALIZACION, HUMANISMO Y UNIVERSIDAD

Juán González-Anleo
Catedrático de Sociología
Universidad Pontificia de Salamanca

RESUMEN

La globalización sitúa a la Humanidad frente al dilema de seguir trabajando para construir un mundo feliz para unos pocos o luchar por un mundo mejor para todos, abriendo numerosas cuestiones sobre el proceso de humanización. El mundo parece dividirse en dos frentes: el que disfruta de la globalización, y el que padece y sufre la globalización: los pobres, excluidos y marginados. Entre los muchos rasgos distintivos de la globalización el autor analiza cuatro aspectos que dejan cuestiones abiertas para el Humanismo y la Humanización de la sociedad: a) el impacto de la globalización en la solidaridad, b) la mundialización de las redes del crimen, c) la cultura del mercado y su acción amenazadora para la identidad cultural y la cohesión social de muchos pueblos menos poderosos, y d) la economía política de inseguridad laboral, que ha minado el poco poder que les quedaba a los trabajadores.

PALABRAS CLAVE

Interdependencia, comunicación, redes, globalización, exclusión, cultura, inseguridad.

La Humanidad se encuentra hoy ante un DILEMA ÚNICO en su larga historia: seguir trabajando incansable y despiadadamente, caiga quien caiga, para construir un mundo-feliz-para-unos-pocos, fundado sobre el desarrollo económico a ultranza , y sobre la abundancia, el consumo y el despilfarro, o perseguir con pasión y compasión una utopía a nuestro alcance: un mundo-mejor-para-todos, lo que exige como condición básica la humanización del proceso de globalización. Porque la globalización , concepto confuso, multidimensional y no poco volátil cuando especulan y juegan con él los intelectuales, se despoja de todas sus ambigüedades cuando aterriza en el planeta de los hombres de carne y hueso , y

cuando es sometida al gran criterio al que deben ser sometidos todos los cambios y procesos sociales: el del coste en sufrimiento humano .

La Globalización está dividiendo al mundo, con la ayuda cómplice del Mercado y de las Nuevas tecnologías en dos humanidades: la que disfruta de la globalización y celebra sus ritos de abundancia y prosperidad en las llamadas "catedrales del consumo", y la que padece y sufre la globalización: los pobres, excluidos y marginados, la mayor parte de los habitantes del planeta.

Esta dualización indecente de la Humanidad entre integrados y excluidos no es el único rasgo distintivo de la globalización. Los grandes *gurús* del tema - Beck, Giddens, Castells, Soros, Robertson , Yearly, entre otros - describen muchos más rasgos , de entre los que voy a detenerme en cuatro , por ser quizás menos conocidos y porque en ellos se juega su futuro la misma Humanidad.

1.- LA GLOBALIZACIÓN Y SUS DEMONIOS

Creo aconsejable recordar en esta primera parte de mi conferencia la definición de la globalización propuesta por Ulrich Beck :

- El denominador común de todos los aspectos y todas las definiciones de la globalización es muy sencillo: se ha venido abajo una premisa de la primera modernidad: la idea de que los Estados y sus sociedades viven y actúan en espacios más o menos cerrados, con fronteras ;
- Globalización significa, por tanto, la perceptible desaparición de las fronteras del quehacer cotidiano en los diferentes ámbitos de la economía, la información, la ecología, los conflictos transculturales y la sociedad civil;
- Así entendida, la globalización implica: a) la muerte del apartamiento milenario entre Estados y países; b) la inmersión de los individuos, grupos y personas en formas de vida transnacionales a menudo no queridas o incomprendidas, incluso rechazadas ; c) el tener que vivir y actuar superando todo tipo de

separaciones en los mundos aparentemente separados de los Estados, las Religiones y los Continentes.(Ulrich Beck, *Qué es la globalización*, Barcelona, Paidós, 1997 , Pág. 28ss)

Partiendo de esta compleja, a fuer de germánica, definición propuesta por Beck , voy a centrarme en cuatro aspectos de la Globalización gravemente y peligrosos para el Humanismo y la Humanización de la sociedad:

1. el impacto de la globalización económica, dualista y asimétrica, en la solidaridad;
2. la mundialización de las redes del crimen, que ha potenciado la fragilidad de muchos habitantes del planeta;
3. la cultura del mercado, cultura *McWorld*, nacida en los Estados Unidos, que se está convirtiendo en una amenaza para la identidad cultural y la cohesión social de muchos pueblos menos poderosos;
4. la economía política de la inseguridad laboral , que ha minado el poco poder que les quedaba ya a los trabajadores

No seré yo quien cierre los ojos ante los eventuales beneficios de la globalización, sobre todo en el terreno ecológico, al poner en evidencia que los agudos problemas del Medio Ambiente, crecientemente globalizados, sólo tienen solución en políticas globales audaces y de gran envergadura; **en el terreno penal y judicial**, como han puesto de manifiesto el caso Pinochet y la persecución internacional de turistas occidentales pederastas en Tailandia y Filipinas: y en el **mismo terreno económico**, en el que los beneficios, aunque discutidos por muchos, son ya reales para no pocos países y una promesa esperanzadora para todos: una mayor creación de riqueza, debido a la eliminación de barreras arancelarias y al fomento de los intercambios económicos, la eventual especialización de cada país en el tipo de producción de aquellos artículos que mejor y más eficientemente produce; el estímulo a la creatividad y una medicina eficaz contra el miedo de muchas sociedades al cambio y la innovación; y la

supuesta, y más que discutible, reducción de precios debida a una mayor competencia.

Pese a estos beneficios, reales o presuntos, se impone una cruda realidad: la globalización está hoy poniendo en peligro los mismos fundamentos del Humanismo al socavar algunas de las conquistas históricas o, al menos, de las expectativas mejor fundadas de las sociedades de mayor desarrollo humano. Me refiero a la solidaridad intergrupal y regional, a la protección de los ciudadanos ante la violencia física y moral, a la identidad cultural con todas sus implicaciones positivas para la cohesión social y la seguridad del grupo y de la sociedad.

Primero: La Solidaridad está hoy gravemente amenazada porque no se ha encontrado una fórmula política eficaz para responder a los desafíos de la globalización económica, que está imponiendo en todos los mercados las normas del neoliberalismo y el poder del capital y del dinero para instalarse donde más beneficios se obtengan, sin conceder en contrapartida a los trabajadores la misma libertad de desplazamiento. La fórmula o modelo de gobernabilidad mundial soñada está hoy por hoy limitada al sistema de las Naciones Unidas y su red de organismos internacionales, que , aunque se ha revelado una herramienta prometedora frente a los problemas más graves que hoy enfrenta la Humanidad y que desbordan totalmente el poder de control de los Estados - la destrucción del medio ambiente, el crimen transnacional organizado, las relaciones financieras y comerciales, y los problemas éticos y culturales- carece de poder para reestructurar la economía global en términos de una mayor justicia e igualdad.

En el futuro es de esperar que el sistema de la Naciones Unidas se transforme en un verdadero sistema político global, en un modelo de gobernabilidad mundial que abarque las cuatro gobernabilidades esenciales: a) la política, ampliando y prolongando el sistema de seguridad colectiva de la ONU; b) la económica, englobando el FMI, la OMC y el Banco Mundial; c) la social, por el momento sólo pronunciada por las reuniones-cumbre auspiciadas por la ONU sobre

salud, medio ambiente, igualdad de derechos humanos, bienestar social, etc; d) la judicial y penal , prácticamente inexistente.

En este terreno de la gobernabilidad mundial y de la reorganización de las relaciones de poder entre la economía, la política y la sociedad, predomina hoy, y tiende a imponerse en otras regiones del mundo **el modelo USA**, que concede la primacía al mercado, frente al modelo asiático, que da primacía al Estado . el modelo europeo, que se la concede a la sociedad civil, el modelo iberoamericano , que no acaba de definirse, y el modelo africano, que prácticamente no existe.

Pero situar en el centro de las relaciones de poder al mercado significa reducir las adaptaciones del sistema política a las estrictamente necesarias para el logro de los objetivos económicos y, en consecuencia, potenciar las medidas de liberalización económica. Los resultados se resumen fácilmente: incremento de las desigualdades. Desigualdades **sociales**, entre clases, grupos e individuos, **territoriales**, entre regiones y países, y **generacionales**, entre nosotros, que nos estamos comiendo los recursos del planeta, y la generación que nos sigue a la que vamos a dejar un bienestar muy comprometido por nuestra suicida política del medio ambiente.

Es en este terreno de las desigualdades donde **el modelo europeo** se revela más lógico y, sobre todo, mucho más humano que los demás modelos de gobernabilidad. Por su mayor énfasis en la solidaridad social y en las políticas de salud y seguridad social, por su mayor ayuda a los países del Tercer Mundo, por su forma mucho más completa y generosa de entender y aplicar los Derechos Humanos, y por una política más desarrollada en la protección del Medio Ambiente, patente sobre todo en los países nórdicos. (Francisco Aldecoa Luzuriaga : "El sistema político internacional ante la globalización" en *Luces y sombras de la globalización* , Madrid, Universidad de Comillas, 2.000, Págs. 224-25)

Segundo: La protección del ciudadano frente a la violencia física y moral desatada por las redes del crimen transnacional organizado es hoy un problema

simple y atroz. En efecto, la globalización del crimen ha tornado obsoleta una policía todavía anclada en los Estados nacionales, pese a los avances de INTERPOL, poco efectiva debido a las limitaciones burocráticas que le restan poder de decisión y la agilidad necesaria. Entretanto, las redes multinacionales del crimen operan desde santuarios o refugios protegidos contra el control financiero (Luxemburgo, Panamá, Islas Caimán...), o contra la represión policial (Colombia, Rusia, sur de Italia...) , al tiempo que mueven una economía negra de unos 700.000 millones al año, el equivalente al 70% de todo el comercio electrónico mundial.

La economía negra - porcentualmente importante en la economía total de Rusia, Italia, Japón, Galicia, Colombia...- abarca desde el tráfico de armas y de órganos humanos hasta el de drogas, pasando por la prostitución internacional, el turismo sexual, el tráfico ilegal de basuras tóxicas no recicladas, etc. Por su misma naturaleza esta economía exige redes de seguridad armada, (pistoleros, mafias, bandas...), policías, jueces, políticos, aduaneros y funcionarios corruptos, sin olvidar los despachos de abogados comprados en su totalidad, y el lavado de dinero a cargo de, y en el que están implicados no pocos bancos.

La economía negra necesita para desarrollarse y prosperar un clima propicio y una cultura favorable. **El clima propicio** está a nuestra vista: competitividad despiadada, violencia siempre latente, el dinero como valor supremo, y todo ello en el marco de un Estado desbordado por la globalización del crimen. Y la cultura occidental, recuerda el profesor Castells, que ha hecho posible uno de los crímenes más odiosos del momento presente: el auge escandaloso de la pedofilia.

La explotación sexual de la infancia y de la adolescencia supera hoy la cifra de dos millones de víctimas: 800.000 en Tailandia, 500.000 en la India y en el Brasil, 300.000 en Estados Unidos, 200.000 en Perú..., sin olvidar las docenas de miles de niños y niñas explotados en Filipinas, Sri Lanka o Cambodia.

Y han sido las TIC las que, en un mundo globalizado, han conectado esa millonaria y patética oferta infantil con una demanda adulta criminal y no menos patética, demanda disparada en las últimas décadas por los viejos y nuevos demonios del alma occidental: una pulsión sexual desviada, presente siempre en todos los países, y el nuevo deseo de trasgresión total, de internarse en lo prohibido, que parece darse en unas sociedades de sexualidad normalizada en las que la prostitución clásica ya no excita suficientemente, surgiendo así la espiral del deseo: pornografía → relaciones sexuales promiscuas → centros eróticos polivalente → nuevas fuentes de placer → pedofilia. Y el problema se agrava porque esta cultura sexual perversa conecta perfectamente con la que ha sido llamada *cultura de la urgencia* por Margalay Sánchez, trabajadora social venezolana dedicada a los niños de la calle: la forma de ver la vida y de montarse la propia vida de tantos niños marginados y abandonados a su suerte que, al no tener nada sino un grito por la vida que no se posee, comprimen simbólicamente en un objeto de satisfacción inmediata (unas vulgares zapatillas deportivas ...) todos los deseos frustrados. Y para adquirir ese objeto se vende todo, se vende uno a sí mismo. (Castells, "La niñez violada", en *El País*, 21-9-1997)

Tercero: Esta cultura sexual salvaje de tantos hombres occidentales que se ajusta perfectamente a la cultura de urgencia de tantos niños de la calle, y en general las actitudes, comportamientos y contravalores de la economía negra potenciada por la globalización, han encontrado un nicho casi ideal en la cultura de mercado, la cultura *McWorld*, que la globalización arrastra consigo y que amenaza la identidad cultural de medio mundo. La cultura del mercado es el tercer punto de mi reflexión.

¿ En qué consiste la cultura de mercado ?

En pocas palabras : *en un conjunto de creencias y de valores, de estilos de vida y modos de pensar, de patrones estéticos y de símbolos, producidos por la industria cultural de masas, por la publicidad y por los MCM, que contribuye a*

reforzar en los individuos la hegemonía de la economía de mercado y su filosofía.

Veámoslo con más detenimiento:

- La cultura de mercado consiste, en primer lugar, en que la varita mágica del consumo confiere a los productos del mercado no sólo la capacidad de satisfacer miles de necesidades, reales o falsas, sino también un valor simbólico, una imagen social, una señal de prestigio y una sensación de PODER que convierte al Mercado en la institución rectora de las sociedades modernas;
- Nace así en las conciencias y en los hábitos sociales una pseudo Religión económica en la que el dios-mercado es la única instancia salvadora y redentora de la Humanidad, fuente única y suprema por ello mismo de las normas reguladoras de todos los pueblos, matriz y alma, "alma mater" , de todas las culturas. Es la revolucionaria y muy poco santísima trinidad de la nueva religión de mercado;
- Como todos los dioses o dioscecillos , el dios-mercado no tiene más remedio, si quiere dominar absolutamente, que desacreditar, a veces incluso destruir, pero más frecuentemente integrar, a todas las demás instancias de mediación social y de producción cultural, convirtiendo a las culturas en puro folclore, para venderlas en el mercado como una mercancía más. (Albert da Silva: "Globalización : Retos a la Teología de la Liberación", en *La Globalización y sus excluidos*, Salamanca, Sígueme, 1999, Págs. 127-140). Aconsejo a los escépticos la lectura del reciente libro de Ritzer sobre el reencantamiento del mundo mediante los ritos y ceremonias que celebran los pueblos ricos en las modernísimas "catedrales del consumo", esos complejos millonarios formados por la presencia continua o discontinua de "grandes superficies", supermercados, *malls*, casinos, franquicias, supertiendas, centros de descuento, centros electrónicos de ventas, agencias de viajes, minicines, restaurantes de lujo o de comida rápida, Disneyworlds, catálogos, cruceros... Las catedrales del

consumo, advierte Ritzer en la introducción de su libro, pretenden y consiguen revestirse de un carácter cuasi-religioso de lugares encantados, a los que se va en peregrinación, y que están influyendo en la nueva forma que adoptan otros espacios sociales - hospitales, museos, universidades, iglesias incluso...- fascinados por su éxito. (Georges Ritzer : *Enchanting a disenchanted world*, Londres, Sage, 1999);

- Pascal Bruckner explica este poder irresistible del consumo como el de una religión nueva, degradada, sí, pero poderosa gracias a su creencia central en la resurrección y recreación infinita de objetos placenteros de consumo. No hay que olvidar que se trata de una religión *animista* que pone al servicio de un hombre fascinado, de su confort, placer y poder, miles de pequeños objetos con una especie de vida propia, ánimas servidoras o geniecillos obedientes al menor deseo de su amo y señor: electrodomésticos, equipos de música y de vigilancia, ordenadores, consolas, TV, humildes detergentes como *Mr. Proper*, que respiran, hablan, poseen una alma diminuta, nos liberan de trabajos y servidumbres, nos entretienen, nos hacen compañía... (Pascal Bruckner, *La Tentación de la Inocencia*, Barcelona, Anagrama, 1996, Págs. 51-56).
- Esta cultura de mercado tiene una tendencia irrefrenable a invadir el campo de otras culturas y homogeneizarlas en el crisol de la cultura norteamericana valiéndose del empuje del inglés como lengua dominante, del cine , de las series de TV norteamericanas y, crecientemente de INTERNET. Pero no todos están de acuerdo con que se trate de una amenaza real . Así Guillermo de la Dehesa expresa sus dudas sobre el poder real de ese rodillo cultural USA. Su argumento es simple: la cultura es mucho más que información y entretenimiento, es, sobre todo, creencias, valores, símbolos, lenguaje, arte, ritos y emociones. Y por eso mismo es emoción, sensibilidad e inteligencia que pone orden en ese misterioso complejo. En definitiva, la cultura es el fundamento de la identidad del individuo, del grupo y de la sociedad. Y los pueblos, grupos e individuos defienden su identidad y por lo tanto su cultura

por encima de todo, y rechazan las culturas invasoras. El joven árabe en un bar norteamericano de El Cairo, bebiendo Coca Cola y fumando *Malboro*, escuchando música Rap, vestido con vaqueros, recién salido de una película de Clint Eastwood, puede ser totalmente ajeno e incluso hostil a la cultura USA. (Guillermo de la Dehesa: *Comprender la Globalización*, Madrid, Alianza, 2.000, p. 191)

- La cultura Norteamérica o cultura Mc World, opina Huntington, es aceptada sólo por una minoría de no norteamericanos, la mayoría la ignora o la odia. Y Barber opina que uno de los futuros conflictos de carácter mundial será el que oponga a la cultura McWorld a la cultura Jihad ;
- El **multiculturalismo** será el gran triunfador del siglo XXI, cree por el contrario Umberto Eco. Y el pensador italiano se expresa así :el modelo de hombre del Tercer Milenio será San Pablo: nació en Tarso, de familia judía, hablaba el griego y el latín pero leía la Torah en hebreo; aunque vivió en Jerusalén donde se hablaba el arameo, se declaraba romano cuando se le pedía el pasaporte... Humberto Eco olvida que *San Pablo era cristiano*, y es de esperar y desear que el modelo de hombre del Tercer Milenio incorpore este rasgo fundamental sin el que el hombre occidental es incomprensible.

Cuarto : un pilar fundamental de las sociedades occidentales, sociedades de bienestar social y de derechos humanos, es la **seguridad social y material**, basada en gran medida en la posesión de un trabajo digno, estable y protegido por las leyes y los sindicatos. Esta seguridad es el fundamento necesario de la **dignidad humana**, valor supremo del hombre y compendio de otros muchos valores y derechos. Pero ambas, seguridad y dignidad, están siendo debilitadas gravemente por la globalización económica, muy en particular en el mundo de los trabajadores asalariados, que somos la gran mayoría de la población. Los expertos aducen tres razones :

- el tipo impositivo sobre los beneficios del capital se ha reducido en todas partes mientras que el gravamen sobre las rentas del trabajo tiende a subir o, si baja, lo hace en menor proporción que el que afecta a los beneficios del capital. Y Hacienda sabe perfectamente que los capitales, si no los trata bien, emigran a paraísos fiscales, como Gibraltar, donde hay más de 100.000 inversores que huyen de la fiscalidad española;
- en muchos países menos desarrollados se hace *dumping* social, es decir, se somete a los trabajadores nativos a condiciones de auténtica explotación para reducir los costes de producción de las mercancías encargadas por países ricos que se exportan habitualmente al país rico de donde procede el capital. Es el caso denunciado de los productos norteamericanos Nike que se manufacturan en Indonesia o Filipinas;
- y , tercera razón, ha dejado de regir la vieja receta de Henry Ford de pagar salarios altos a sus trabajadores para que pueden comprar automóviles Ford. Los empresarios indonesios o filipinos, por el contrario, sospechan que si sus trabajadores recibieran salarios altos los emplearían en comprar productos fabricados por empresas extranjeras.

El debilitamiento del poder de los trabajadores, unido a lo que Dahrendorf denominaba "declive de la sociedad laboral", debido a la substitución masiva de obreros por máquinas y a otras razones, está conduciendo a lo que Beck denomina **brasileñización de Occidente**. En Brasil, razona el sociólogo alemán, los trabajadores a tiempo completo son una minoría, la mayoría malviven en la precariedad laboral como *nómadas laborales*, que se mueven en campos de actividad de inferior categoría: vendedores ambulantes, pequeños comerciantes, pequeños artesanos, asistentes domésticos, etc.. Y Occidente, afirma Beck, camina en esa misma dirección, como sucede en Alemania: en los años 60 y 70, la quinta parte de la población laboral tenía un trabajo precario; en los años 80, la cuarta

parte, y en los 90, la tercera parte.¹ La raíz del problema es *la economía política de la inseguridad*, nacida de un hasta ahora inédito juego del poder, que en estos momentos se resuelve entre agentes vinculados al territorio (gobierno, Parlamento, sindicatos) y agentes desvinculados de todo territorio (capital, finanzas, comercio). Estos segundos juegan con enorme ventaja debido a su movilidad e invisibilidad, y el poder del Estado se reduce al mínimo. La opción dilemática se plantea entre dos modelos: Europa, con su Estado asistencial, acepta el aumento del paro más que del empleo precario; Estados Unidos prefiere tasas menores de paro pero unas escandalosas bolsas de pobreza desprotegidas: hasta 30 millones de pobres.

En el pasado los Estados tendían al pleno empleo, y completaban esta política con pensiones más seguras, elevados ingresos fiscales y un margen mucho mayor de maniobra de la política pública. En la actualidad se opta por la precariedad laboral, la demolición del Estado asistencial, la fragilidad de las biografías personales, una programación por anticipado de la pobreza de la vejez, y, en resumidas cuentas, una maniobra cruel por la que el Estado y el capital traspasan los riesgos al individuo. Se corre así el riesgo de romper la vieja alianza entre la Democracia, el Capital y el Estado asistencial. (Ulrich Beck : *Un nuevo mundo feliz*, Barcelona, Piados, 2.000, Págs. 10-13).

Esa ruptura se produce porque se están dando los primeros pasos, ya firmes, de un Nuevo Capitalismo, un Capitalismo que, desinteresándose completamente del trabajador, sólo persigue beneficios. En el fondo y paradójicamente, el único enemigo que le queda hoy en el mundo al capitalismo es este Nuevo Capitalismo, que se desinteresa totalmente de lo único realmente nacional, propio, que le queda a los Estados: la mano de obra nativa. Así el Nuevo Capitalismo es una víctima, sin

¹ Noticia de prensa: el empleo precario afecta en España al 32% de la población, frente a la tasa de la UE del 12%. El 70% de los jóvenes españoles tiene que contentarse con un empleo de este tipo, y algunos jóvenes llegan a firmar hasta 15 contratos con la misma empresa en un solo año (*El País*, 2 febrero 2000)

que merezca demasiada compasión, de la asimetría del mercado, que , al mismo tiempo, en una dimensión, la de los bienes y servicios, progresa, es dinámico, en tanto que en otra dimensión, la laboral, está paralizado. Los datos que nos proporcionan los historiadores no mienten: en la primera globalización, entre 1870 y 1914, 60 millones de europeos se fueron a trabajar a Estados Unidos: la mano de obra se movía a sus anchas por el mundo . En la segunda globalización, en los años 90, el porcentaje de emigrantes a los grandes países industriales ha sido insignificante en relación con la población de los países receptores: el 0,26% en los Estados Unidos, el 1,2% en Alemania, y el 0,1% en Francia y en el Reino Unido.

2.- LA TIRANIA DE LA TÉCNICA Y DEL NEOLIBERALISMO

He hablado hasta este momento de los "demonios" de la Globalización declaradamente hostiles al Humanismo y a la Humanización de nuestro mundo: la globalización económica, dualista y asimétrica, enemiga de la solidaridad; la mundialización del crimen que ha agudizado los riesgos físicos y morales de los más débiles y frágiles; la cultura del mercado, cultura McWorld, religión económica de las catedrales del consumo, reencantadora de un mundo desencantado (Weber) pero que acaba desencantándolo por su necesidad de más burocracia y más organización; la economía política de la inseguridad laboral que debilita el poder de los trabajadores y socava su dignidad.

Llegamos así a la conclusión de que unos valores fundamentales del Humanismo - la solidaridad entre clases grupos y países, la seguridad física y moral, la identidad de los pueblos, y la dignidad fundada en un trabajo digno y estable - están siendo acorralados por una Globalización tiranizada por el Capitalismo del puro Beneficio.

Pero por encima de estos peligros y amenazas, aunque en estrecha conexión con ellos, los dos grandes adversarios del Humanismo son, en estos momentos

críticos, la *Técnica sin valores*, sin alma, y el *Neoliberalismo* como sistema económico y como sistema de valores o contravalores.

A) **La Técnica y los avances tecnológicos**, culminando en las Nuevas Tecnologías, han impuesto en el mundo desarrollado, y no sólo en él, una mentalidad científico-técnica que aspira a transformar el mundo. El famoso brindis de Cambridge "Por las Matemáticas y por que nunca sean útiles a nadie" ha sido reemplazado por la visión pragmática , "saber para poder" , de Bertrand Russell : ¿ "Qué es lo que queremos saber de la electricidad? Solamente cómo hacerla trabajar para nosotros. Querer saber más es zambullirse en inútil metafísica." (Luis González Carvajal : *Ideas y creencias del hombre actual*, Santander, Sal Térrea, 1991, 67-85).

Se impuso así el que Ortega llamaba el "terrorismo de los laboratorios", es decir, la mutilación de los espíritus, pues muchas realidades, sobre todo las que dan sentido a la vida, no pueden ser captadas sino por la Filosofía, la Religión, el Arte, la Poesía, la Música o la praxis.

En este clima epistemológico surge la **civilización técnica**, que aspira a abarcar la totalidad de las actividades y afanes humanos en sus tres grandes áreas: la técnica económico-productiva, la técnica de la organización y las técnicas para hacer al hombre más capaz de trabajar y producir: la Pedagogía, la Medicina, la Genética y la Propaganda. Nada ni nadie escapan de la Técnica, desde afeitarse hasta la Guerra del Golfo o a los campos de exterminio nazis. Pero el salto que ha dado la técnica en este momento de la historia ha sido terrorífico con los avances de la biotecnología, que permite fiscalizar la procreación, alterar la herencia genética y el Genoma, decidir el momento de la muerte de un ser humano. De ahí la severa advertencia de Rubert de Ventós en su último trabajo "Dios, entre otros inconvenientes":

"La desgracia del hombre jamás proviene del hecho de no ser dueño de su destino; este dominio, por el contrario, es lo que lo haría absolutamente

desgraciado". Antes, prosigue el filósofo catalán, el hombre aceptaba que Yahve había creado el mundo y la selección natural se encargaba de fabricar las distintas especies. Hoy empuñamos la antorcha de nuestro destino cósmico o biológico, y así, de espectadores pasamos a autores, y nuestra cosmovisión de criaturas se va convirtiendo en cosmodecisión de creadores. Y nuestra responsabilidad, cuando las biotecnologías hoy de punta se acaben banalizando, no nos van a dar respiro "que Dios o el azar podrán no estar muy bien, pero que peor y más peligroso es el vecino, o el mercado o el estado, o incluso el tener que hacerme corresponsable de la horrible carnicería en que andamos metidos " (Xavier Rubert de Ventós : *Dios, entre otros inconvenientes*, Barcelona, Anagrama, 2.000, Págs. 57-61)

La raíz de estos problemas éticos y más que éticos consiste en que la única ley o principio de la técnica es la ley de mi deseos y de la posibilidad. Si puedo hacerlo, tengo derecho. Si puedo realizar la clonación de Dolly o de ...Rivaldo, la manipulación genética de un embrión o la criogenia, ¿ por qué no hacerlo? . La única cuestión pendiente es el cómo, los medios. Y los fines, los paraqués, los valores, los saberes, los interrogantes éticos, no interesan a nadie.

Nos encontramos en pleno triunfo de la razón instrumental y del hombre tecnológico, perfectamente definido por el lema de Kodak ya en 1889 : "Vd. no necesita saber nada: todo lo que tiene que hacer es apretar botones. Otros saben por Vd."

El hombre tecnológico hoy felizmente reinante, que ha ocupado el puesto antes ocupado por los poetas, filósofos y artistas, tiene, es cierto, mala imagen entre los pensadores: "Genios analfabetos " (López Ibor), "borregos laboriosos" (Steven Lukes), "idiotas habilidosos" (Gerard Mende) , "hombres robots" (Erich Fromm).

En un libro fascinante, "La religión de la Tecnología" , David F. Noble, cierra su exposición sobre la religión y la tecnología con una severa amonestación: en un milenio de creación técnica la Religión de la Tecnología se ha convertido en un hechizo común, no sólo de los mismos diseñadores de la Tecnología, sino de

quienes están atrapados por sus designios piadosos. La expectativa de una salvación última a través de la Tecnología, sea cual sea el coste humano y social, ha devenido una ortodoxia tácita, reforzada por las innovaciones y legitimada por el anhelo milenarista de un nuevo comienzo. Esta fe popular inspira una deferencia sobrecogedora hacia los profesionales y sus promesas de liberación, mientras desvía la atención de asuntos más urgentes. (David F. Noble : *La religión de la tecnología*, Barcelona, Paidós, 1999, Págs. 252-53)

La Tecnología funciona así como un "sistema ciego de creencias" que potenció en su momento visiones de renovación social, pero también alimentó fantasías de escapar de la sociedad, pues la "religión de la Tecnología" se basa en esperanzas extravagantes que sólo serían significativas en el contexto de la creencia trascendente en un Dios "religioso". Esas esperanzas de salvación total superan totalmente a la tecnología, y "al luchar por lo imposible corremos el riesgo de destruir la buena vida que es posible " (ibid. Pág.253) .

B) **El Neoliberalismo** , a distinguir rigurosamente de la libertad de mercado, es el segundo formidable enemigo del Humanismo tal como lo concibe un cristiano. Sus implicaciones económicas son bien conocidas y me limito a recordarlas :1) la obsesión por la productividad; 2) la aplicación intensiva de las nuevas tecnologías , lo que supone, a juicio de Gorz, el final de la fuerza de trabajo; 3) la globalización en cuanto movimiento libre de capitales pero no de trabajadores; y 4) la lógica de la concentración sin competencia, que substituye sigilosamente la libertad-frente-a-los-monopolios por la libertad-para-monopolizar. Más allá de estas implicaciones económicas lo que nos interesa en el neoliberalismo es su durísimo impacto en el esquema de valores del mundo occidental, al enfatizar dos series opuestas de valores , los del campo tecno-económico frente a los del campo socio-cultural :

- en el campo tecno-económico priman los valores de cálculo, eficacia y rentabilidad; la jerarquía, disciplina y dureza en las relaciones laborales; la

eficacia y rentabilidad; el trabajo duro; el individualismo, y el principio que reza : "todo es experimentable;

- en el campo socio-cultural se acentúan valores muy distintos: la solidaridad y la piedad; la participación y la responsabilidad, el descentramiento del propio yo (el altruismo), la austeridad, y los límites a la experimentación científica, sobre todo a la biológica y biogenética.

Es evidente que ambos sistemas de valores obedecen a lógicas inmanentes muy distantes, y como ambos operan al mismo tiempo en una misma sociedad, no es difícil que se produzca una cierta esquizofrenia ética. En otras palabras, el individuo, sometido a dos sistemas muy diferentes de valores, anda desconcertado y dividido . Pero su perplejidad no dura mucho tiempo, porque el sistema más fuerte, el tecnoeconómico, acaba por derribar las barreras e invadir el campo socio-cultural . Si la dignidad humana, valor supremo del Humanismo, no tiene valor ni prestigio en el terreno económico, es de temer que acabe perdiendo también su posición en el terreno de la convivencia social y de la cultura.

Esta esquizofrenia se despliega en valores muy concretos. Me detengo en dos de gran importancia en la sociedad actual : el dinero y la eficacia.

1 / El dinero es un buen medio, un buen instrumento, de eficacia reconocida para obtener muchos fines, buenos muchos de ellos. El Nuevo Testamento considera como raíz de todos los males no tanto el dinero sino el ansia ciega de dinero, el culto idólatra a las riquezas. Una nueva y reducida teología, encabezada por Novak, ha proclamado en los últimos años la exaltación teológica protestante del dinero. En palabras del teólogo mencionado, y hablando del mundo occidental: "pocas sociedades han inventado un incentivo tan inocente en sí mismo, tan automultiplicador, tan creador de vínculos sociales y del que tanto depende la salud global de la sociedad como el dinero ."

Siempre ha sido denunciada el "hambre idólatra del oro", que tantas cosas obliga a hacer al hombre, pero lo rigurosamente moderno es la subordinación de

todos los demás valores a éste del dinero, es decir, la sacralización del valor dinero. Y el sistema económico actual ha encontrado una sofisticada justificación : *de momento hay que aceptar las masas de desempleados, los homeless, la esclavitud práctica de millones de personas, niños incluidos, el hambre, la destrucción de buena parte del planeta ... Cuando tengamos mucha riqueza ya lo arreglaremos todo!!*

Pero mientras tanto los ricos se hacen cada vez más ricos. Y los pobres más pobres.

Hasta ahora ha funcionado bien esta disyunción: en la empresa y en la vida profesional es moral perseguir el éxito económico, pero en la vida cotidiana hay que practicar el desprendimiento, el altruismo y la solidaridad. El problema es que la aguja axiológica se ha vuelto algo loca, hoy ya no está de moda ni el viejo pudor ante la riqueza propia ni la sospecha ante la ajena. Hoy se presume de amor al dinero, incluso de ser egoísta. Cuando al premio Nobel Camilo José Cela le preguntaron en una entrevista por TV si pensaba dedicar el dinero del premio o parte de él a alguna Fundación u obra benéfica contestó, quizás haciéndose el gracioso : "¡No señor, ese dinero es mío!". Hace muy pocos años, el entrevistado de turno, aún pensando así, no hubiera respondido así.

Los hallazgos de una reciente investigación de Amando de Miguel confirman este amor al dinero, aunque aún muchos quieran guardar la cara. Cuando se pregunta a los españoles por sus propios valores, sus ideales, sitúan en primer lugar a la familia, luego al amor, el trabajo y la solidaridad; sólo en quinto lugar aparece el dinero. Pero cuando se les hace la misma pregunta referida a los demás, los valores de los demás, coloca en primer lugar al dinero, seguido por la familia, el trabajo, el amor y la solidaridad. (Amando de MIGUEL, *La sociedad española 1993-94*, Madrid, Alianza, 1993 , Págs. 478ss). De ahí la facilidad, casi naturalidad, con la que se instaló entre nosotros la cultura del pelotazo y la corrupción.

2/ El segundo valor que nos ha invadido ha sido el valor de la eficacia, limitada en el terreno social y político por la Ley y por los Derechos Humanos.

Es la grandeza de una Democracia de Derecho, que impone trabas legales y morales a la persecución del terrorismo aunque así se pierda eficacia y la justicia se haga más lenta, menos eficaz.. Pero la eficacia es valor supremo en el terreno económico, donde se la llama competitividad. Y está invadiendo terreno ajenos al económico, como el lúdico y el deportivo. Para triunfar en el mundo deportivo, se proclama, hay que ser eficaz, y en nombre de la eficacia se estropean cuerpos, se idiotizan mentes y se prostituyen relaciones. Las mismas Olimpiadas dejan de ser un Juego Mundial Maravilloso y se convierten en puro negocio.

3. LA UNIVERSIDAD Y LA RECUPERACIÓN DEL HUMANISMO

Puede uno preguntarse en este momento: ¿y qué puede hacer la Universidad en esta defensa de los valores humanistas de nuestra sociedad. Ortega y Gasset había definido hacía mucho tiempo la Universidad con estas palabras magníficas: "La Universidad es vivir desde la Ciencia". Hoy habría que añadir, ante la abundancia de charlatanes y banalizadores en los MCM: "Vivir desde la Ciencia y para la sociedad". Una sociedad que se enfrenta con múltiples desafíos, que Dahrendorf resumía en estos tres: combinar el progreso tecnológico con el sentido de la responsabilidad hacia las víctimas del Capitalismo; conseguir la realización práctica de los Derechos Sociales -trabajo, vivienda, seguridad...- de los que han sido despojados millones de hombres por el desempleo, las bolsas de pobreza en los países ricos y la miseria en el Tercer Mundo; y acabar con el cáncer de la sociedad occidental: la dualización social, que abre una brecha insalvable entre los que tienen un puesto de trabajo digno y estable y los desempleados duraderos y los condenados a un empleo precario .

Toda la Universidad y todos en la Universidad pueden contribuir a la urgente respuesta a este triple reto. Incluso los embarcados en estudios e investigaciones en principio alejados de una acción política directa. Recuerdo aquí la respuesta del sociólogo norteamericano interrogado por un agresivo presidente de una Comisión del Senado USA sobre en qué podía contribuir su proyecto de investigación social, aparentemente poco práctica, a la defensa de los Estados Unidos : *"En nada, señor, sino en hacer a esta nación más digna de ser defendida."*

La Universidad española necesita una agenda que encienda entusiasmos en los profesores y alumnos, y que conecte con la agenda de la misma sociedad y con la solución de sus problemas. Una espléndida agenda para la Universidad y su misión irremplazable de humanizar y enriquecer éticamente la globalización irremediable, se puede construir sobre los cuatro contratos a los que se refería en 1999 Mayor Zaragoza y Jérôme Bindé (*El País*, 22-10-1999). La Universidad puede contribuir a que la sociedad tome conciencia de la necesidad inaplazable de :

1. **un nuevo contrato social** para regular y humanizar la nueva revolución industrial, con un objetivo claro: construir una sociedad volcada en la cooperación a fin de reducir disparidades escandalosas, erradicar la pobreza y redistribuir los dividendos de la globalización ;
2. **un contrato natural** que funde por primera vez en la historia la alianza entre la ciencia, el desarrollo y la preservación del medio ambiente. Su objetivo: el desarrollo sostenible. Su condición básica: liberar la ciencia de su delirio prometeico de dominar y explotar a la Naturaleza;
3. **un contrato cultural** para conseguir, también por primera vez en la historia, la educación para todos, con tres mini objetivos: desmontar todo gueto educativo, acabar con el apartheid universitario de muchos países, y reducir la que Thorsten Husen llama "nueva clase baja educativa", muy parecida a lo que llamamos nosotros "los objetores escolares" ;

4. **un contrato ético** para dar nuevo sentido y nueva perspectiva a la aventura humana. En este contrato, también inédito, los objetivos serían promover el auge de la cultura de la paz, y consolidar la democracia redefiniendo el concepto de asociación, es decir, inventando una democracia sin fronteras espaciales y temporales, más allá del dilema entre la globalización asimiladora o la fragmentación de la identidad. La condición básica de este nuevo contrato ético es bien conocida : *aprender a compartir la enorme riqueza del mundo*, sobre todo la riqueza empleada en armamento, en inversiones ineficaces, en servicios públicos poco productivos, en despilfarro consumista.

La Universidad, es hora de proclamarlo ya, es la conciencia de la sociedad. No puede limitarse a iluminar problemas, plantarse audazmente en medio de la vida, de sus urgencias y pasiones, e imponerse como un poder espiritual superior a la Prensa, representando a la serenidad frente al frenesí, la seria agudeza frente a la frivolidad y la franca estupidez. (José ORTEGA y GASSET : Misión de la Universidad, Obras Completas, T.IV , Págs. 351-352). La Universidad debe, además comprometerse en la creación de valores, aquellos que, según Allan Bloom hacen la vida digna de ser vivida y a un pueblo capaz de realizar grandes acciones y producir grandes ideas que realzan y enriquecen la existencia de todos. (Allan BLOOM : *L'âme désarmée*, Paris, Galliard, 1987, Págs.228-29)

¿Cómo puede la Universidad comprometerse en esta creación de valores?

1 / En primer lugar, y como condición inexcusable, la Universidad puede y **debe luchar contra la Universidad-masa** que, de acuerdo con el magisterio de Ortega no es necesariamente la de gran tamaño, sino la que:

- rehuye cuando de creativo y serio pueda existir,
- y se convierte en anti-Universidad, en la que los alumnos-masa no asumen responsabilidad crítica y personal, son radicalmente ingratos a todo y a todos los que han hecho posible y fácil su existencia, calidad y nivel de vida actuales,
- y carecen de luz y sensibilidad para darse cuenta del vacío de sus horas,

- el estudiante masa es gozador, libredisfrutador, está convencido de que todos los derechos-ingreso en la Universidad y carrera deseadas, ayudas para sus estudios, tasas mínimas, convocatorias sin fin y amplios espacios de ocio y libertad sexual están obligatoriamente adscritos a su status de joven-liberado-por-la-sociedad-para estudiar.

Será estudiante-masa, avisa Ortega, hasta que se sienta insatisfecho de sí mismo, y se convierta en un buscador de la excelencia humana que se conquista a través del esfuerzo personal y haciendo frente a la barbarie intelectual de hordas insumisas a la Verdad, La Belleza Y EL Bien.

2/ En segundo lugar, la Universidad y la escuela en general, como afirma Savater, tiene que **enseñar a los alumnos a traicionar racionalmente cuanto de excluyente, cerrado y maniático** haya en nuestras afiliaciones accidentales, por acogedoras que sean para los espíritus comodones que no quieren cambiar de rutinas, buscarse conflictos y aceptar que no hay educación si no hay verdad que transmitir, y si ni siquiera el maestro cree de verdad en lo que enseña. (Fernando Savater : *El valor de educar*, Barcelona, Ariel, 1987, Págs. 135 y 164)

3/ En tercer lugar, **la Universidad tiene que vivir en tensión y lucidez**, como aquella gente, recuerda Mayor Zaragoza, que después de la II Guerra Mundial pusieron en marcha el Plan Marshall para la reconstrucción de Europa, redactaron la Declaración de Derechos Humanos y crearon la ONU y la UNESCO. ¡Aquella gente estaban con una tensión humana fantástica. Y sólo la tensión, la pasión, la compasión, permiten imaginar y ser generosos." (*El País*, 22-6-1997)

4/ Y, finalmente, la Universidad tiene que **crear una cultura de la coherencia**, fundamento indispensable de todo consenso social en los valores fundamentales. Y para ello tiene que resistir tenazmente la tentación de convertirse o resignarse a ser una mera "cafetería" de informaciones y saberes parciales. La acusación del sociólogo norteamericano Robert Bellah en su excelente libro "Hábitos del corazón", es perfectamente aplicable a la Universidad española : "La

universidad no proporciona a los estudiantes una visión global del mundo." (Robert Bellah , *Habits of the Heart*, New York, Harper & Row, 1986, Págs.277-279).

He planteado en mi conferencia numerosos interrogantes, cuestiones y desafíos. ¿Quién puede, quién tener la posibilidad y la responsabilidad de responder a ellos? Mayor Zaragoza apunta a la Universidad. En el Congreso Internacional de Universidades celebrado en Madrid en 1992 el entonces Director General de la UNESCO se expresó así:

"Para un mañana diferente tenemos la Universidad,

que las Universidades no se hagan dóciles al poder ni a la rutina, que sigan siendo el lugar privilegiado de la divergencia: son las Universidades las que tienen que hablar y no pueden callarse o hablar. Que recuperen su papel protagonista.

Y para ese mañana diferente hay que ofrecer a los jóvenes ilusión,

No les pidamos que acepten los hechos como si no hubiera más remedio porque estaremos contribuyendo a su desencanto,

No hay que frenarlos en su protesta: que todos los que puedan, en los países donde no son silenciados, se muevan y levanten su voz, aún a riesgo de no ser escuchados."